

¡Ma!

El uso del aragonés ha sufrido en este valle la misma suerte que en el resto del Pirineo, si exceptuamos contados lugares como Echo y Siresa. Una de las características que lo definen es la conservación de los artículos determinados “lo, la, los, las”, de uso minoritario frente a “o, a, os, as”.

He visto a lo largo de mi vida, cómo iba desapareciendo el aragonés e iba siendo sustituido por el castellano más puro, de tal manera que nuevas generaciones incluso terminan los participios en “ado”.

He sido testigo de la pérdida del “ye”, del “ixo”, y de la sustitución de palabras de significación muy concreta como *rebichuelos* por el genérico *hongos*. Asimismo, se ha producido en ocasiones la ultracorrección, como al sustituir *fundir* (hundir, referido por ejemplo a una casa), por *hundir* (fundir, referido a una bombilla).

Sabida es la diferencia de vocabulario de un valle a otro y así tenemos: haya (árbol), fayo en el Valle de Ansó, fau en el de Echo y fabo en el de Aragüés¹. Y diferencias menores como fogaral o bodoy (fogaril o bodollo, en cheso y ansotano).

Mención aparte merece la partícula “ma” (con un uso diferente de la llamada al ganado o al perro), no registrada en ningún otro valle. Puede tener varios significados como ocurre con “rai” y de la misma manera, depende de la entonación y del contexto. Algunos usos podrían ser los siguientes:

- De decepción, con una entonación descendente.
- De sorpresa, con entonación descendente pero más larga.
- De indiferencia, con una entonación plana.
- De resignación, ligeramente ascendente.
- De contestación: “Ma, ¿y qué?” = Bueno, ¿y qué?.
- Con un significado de “pues”: “Ma, no sé”.
- De justificación: “¡Ma, y que sé yo!”.
- Y a veces, simplemente como muletilla.

Sorprendentemente ha sobrevivido hasta hoy y se sigue utilizando de forma habitual.

1- Para ampliar el conocimiento de esta variante del aragonés, se puede consultar la obra “El habla viva del valle de Aragüés”, de Pascual González Guzmán.